

PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

ESCILA y CARIBDIS



En el **Museo Arqueológico Nacional de Madrid** encontramos este **ascos** (recipiente cerámico en forma de odre), adquirido por el Estado en 1995 en subasta pública. Fue fabricado hacia el **300 a.C.** en **Canosa** (la antigua *Canusium* romana), una pequeña ciudad muy helenizada, situada en la región de **Apulia**, en el sur de Italia, que alcanzó una privilegiada posición económica gracias a su producción vinícola y a su industria de la lana, de la que se convirtió en el centro exportador más importante de la **Magna Grecia**. Este auge económico tuvo un espléndido reflejo en la suntuosidad de sus **monumentos funerarios**, al **ajuar** de uno de los cuales pertenece este ascos.



El recipiente es alto (33,50 cm) y proporcionalmente estrecho (27,50 cm). Presenta un **gollete** (cuello estrecho que tienen algunas vasijas, como garrafas, botellas, etc.) **en forma de cáliz** en uno de los extremos superiores. El fondo está abierto con una profundidad de 18 cm. La base y el gollete conservan restos de pintura roja. Toda la superficie del vaso pudo estar recubierta de un **engobe blanco** (en alfarería, pasta de arcilla que se aplica a los objetos de barro para darles una superficie lisa y vidriada), del que apenas se conservan algunos restos en la cola de la **figura modelada en terracota** en la zona superior del vaso, **que hace las veces del asa plana tradicional**. Se trata de un **ser híbrido**, con cuerpo superior humano al que se une una cola ondulante de serpiente marina, terminada en aleta de pez, **identificable con Escila**, el monstruo marino descrito en la *Odisea*, que devoraba a los navegantes que trataban de evitar el remolino de **Caribdis**. Es una figura femenina cuyos rasgos anatómicos están muy poco definidos: en el rostro apenas unos ojos almendrados con indicación de las pupilas y párpados, nariz gruesa y boca con labios rectos cerrados. Parece estar cubierta con un velo o manto, bajo el cual asoman algunos pequeños rizos que enmarcan la frente. La figura levanta el brazo derecho, con la palma de la mano abierta, mientras el brazo izquierdo, extendido hacia delante y apoyado sobre la boca del gollete sostiene una pátera.

De la zona inferior de este medio cuerpo humano brotan dos **prótomos** (representación plástica de la parte anterior del cuerpo de un animal) **de perro** modelados de forma muy esquemática. Surgen a derecha e izquierda del gollete, con las patas delanteras extendidas -en el perro de la izquierda una de las patas está rota-, orejas puntiagudas y sin ninguna otra indicación anatómica.

El medio cuerpo de **serpiente o dragón marino** dibuja dos amplias ondas y termina en una **cola o aleta de pez en forma de cuarto creciente**, que el **coroplasta** (artista que moldea figurillas o relieves de barro, cociéndolos después) ha dispuesto lateralmente, forzando en un giro antinatural este elemento para equilibrar estéticamente la composición. **Toda la figura estaría cubierta de engobe blanco y decorada con una rica policromía**, pero hoy sólo se conservan restos del engobe blanco en la cola, sobre todo en la zona final, restos de pintura azul clara en la aleta, y de pintura dorada en la cresta que adorna la primera curva de este cuerpo serpentiforme, así como en la parte posterior de la cabeza femenina. Hay restos de pintura negra en el torso, y de pintura anaranjada en la cara y en el cuello, a modo de collar.



La iconografía de este vaso, por formar parte de un ajuar funerario, alude al **viaje al más allá**, pues en la Magna Grecia **Escila es un daimon que conduce las almas de los difuntos al paraíso de la felicidad y beatitud eternas**. En el contexto funerario las criaturas marinas como Escila son necesarias, pues el mar separa el mundo del aquende y del allende. El mar es el puente, el tránsito entre ambos mundos, y por eso es un camino iniciático. Este tránsito no puede realizarse sin ayuda y **Escila** se ha convertido en un **personaje benéfico** y, sobre todo, sabio: su conocimiento es esencial, porque ella, que vivía en las puertas del infierno, sabía cómo

llegar hasta allí. Las almas que iban a iniciar el tránsito al otro mundo necesitaban de ese saber profético y privilegiado, de ese conocimiento trascendente para alcanzar la inmortalidad.

PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

Escila (Σκύλλα, “la que desgarrá”) y **Caribdis** (Χάρυβδις, “la que succiona”) son dos monstruos femeninos que aparecen por primera vez en la *Odisea* de Homero, situadas a un tiro de flecha a cada uno de los lados del actual **estrecho de Mesina**, concretamente Escila en la costa italiana y Caribdis en la costa siciliana. La maga **Circe** se las menciona a **Odiseo** para advertirle de los peligros que le acecharán en su travesía. A Escila la describe como **un terrible ser de doce pies y seis cabezas con tres filas de dientes** que devora a los marineros que pasan junto a ella. De Caribdis dice que genera **un remolino que sorbe el agua del mar tres veces al día y las mismas veces la vomita**. Y acaba aconsejándole: «*Más bien acerca rápidamente la nave al escollo de Escila, pues es mejor echar de menos a seis compañeros que no a todos juntos*».

Así lo hizo Odiseo al pasar junto a ellas y seis de sus mejores y más fuertes compañeros perecieron devorados por las seis cabezas de Escila, en tanto que los demás consiguieron escapar y se dirigieron a la isla de **Trinacria** (o Sicilia), donde sus compañeros, acuciados por el hambre, desoyendo los consejos del adivino **Tiresias** y de la maga **Circe**, sacrificaron y comieron los rebaños de **Helios** (el Sol), cosa que tenían terminantemente prohibida. Al zarpar de Sicilia, como castigo, Zeus levantó una tempestad y la nave zozobró, salvándose sólo Odiseo, que no había participado en el sacrílego festín. La corriente lo arrastró una segunda vez hacia los remolinos de Caribdis, pero Odiseo se salvó porque logró asirse a las ramas de una **higuera silvestre** que crecía sobre el acantilado donde moraba el voraz monstruo femenino y, cuando Caribdis escupió de nuevo el agua que había tragado, el héroe aprovechó la fuerza de la corriente generada para alejarse agarrado a un mástil que flotaba. Después de nueve días a la deriva, Odiseo llegó a la isla de **Ogigia**, donde pasó siete años junto a la encantadora ninfa **Calipso**.

La genealogía de **Escila** es diversa: en la *Odisea* su madre es la diosa **Cratéis** sin mencionar el consorte. Otras veces es hija del dios marino **Forcis** y de **Hécate** (asociada al inframundo y especialmente a los feroces sabuesos) e incluso es considerada hija de **Tifón** y de **Equidna**, como muchos otros monstruos mitológicos.

Escila y Glauco, boceto de **Rubens** (1636)



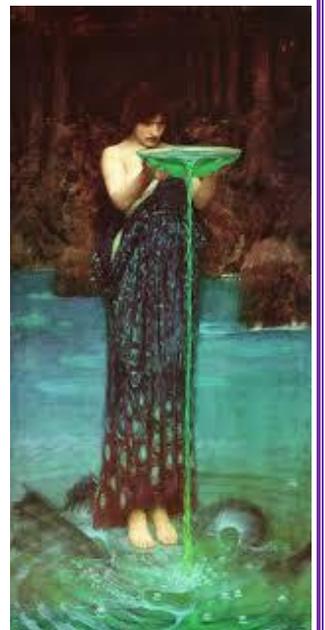
Según otras versiones, Escila tenía la **parte superior de su cuerpo de mujer**, pero de sus ingles surgían **seis feroces perros** con las fauces entreabiertas, cuya mordida era letal. Las tradiciones discrepan acerca de las circunstancias por las cuales Escila se había convertido en tan horrible monstruo. **Ovidio** en las *Metamorfosis* nos cuenta que **Glauco**, un dios marino con una poderosa cola de pez en la parte inferior de su cuerpo, amaba a Escila y por ella rehusó el amor de la maga **Circe**, quien, celosa y furiosa porque la había despreciado en beneficio de la joven, se vengó de su rival mezclando hierbas mágicas en el agua de la fuente donde Escila se bañaba. Inmediatamente Escila sufrió tan monstruosa

combinación: mujer de cintura para arriba y seis espantosos perros nacidos de sus ingles. Se decía también que **Poseidón** estaba enamorado de Escila y que su esposa **Anfitrite**, celosa, había pedido a Circe que metamorfosease a la desgraciada.

Antes de convertirse en el monstruo que aparece en el canto XII de la *Odisea*, **Caribdis** era una hija de **Gea** (la Tierra) y de **Poseidón** (o Neptuno), tremendamente voraz. Fue castigada por **Zeus** (o Júpiter), por haber devorado algunos de los bueyes de los rebaños de **Gerión** que **Hércules** había capturado en **Cádiz** en su décimo trabajo para llevárselos a **Euristeo**. Zeus la fulminó con un rayo y la precipitó en el mar, donde se metamorfoseó en un monstruo marino que vivía cerca del estrecho de Mesina, y que, tres veces al día, absorbía enormes cantidades de agua de mar, tragándose todo lo que flotaba sobre ella, ya fuesen navíos o animales, vomitándolo poco después.

Salir de Escila para dar en Caribdis significa librarse de un peligro para ir a caer en otro más temible todavía, estar entre la espada y la pared.

Circe invidiosa, **J.W. Waterhouse** (1892)



Este paso entre **Escila** y **Caribdis** fue utilizado como imagen proverbial por el psicoanalista **Sigmund Freud** para ejemplificar las amenazas de la **tarea “imposible” de la educación**. “Imposible” en tanto proceso que nunca puede ser completado y culminado, estando abierto y sujeto a cambio hasta el final de nuestros días. Para Freud **Escila representaría la excesiva permisividad** y **Caribdis el excesivo control punitivo**. La tarea de la educación sería navegar entre ambas amenazas: la libertad para educar sin restricción alguna constituye un fracaso, al igual que la prohibición y la frustración como ejes del acto educativo.